

LECTURA ECLESIAL DE LA BIBLIA Y UNIDAD CRISTIANA

INTRODUCCIÓN

El camino que el ecumenismo ha emprendido para conseguir la unidad de los cristianos tiene uno de sus hitos fundamentales en la convicción de que es más lo que nos une que lo que nos separa, tal como lo vivía y pensaba el papa Juan XXIII al convocar el Concilio Vaticano II y lo expresarán después importantes documentos del magisterio eclesial: «Gracias a Dios no se ha destruido lo que pertenece a la estructura de la Iglesia de Cristo, ni tampoco la comunión existente con las demás Iglesias y Comunidades eclesiales. En efecto, los elementos de santificación y de verdad presentes en las demás Comunidades cristianas, en grado diverso unas y otras, constituyen la base objetiva de la comunión existente, aunque imperfecta, entre ellas y la Iglesia católica»¹. Son estos elementos (*elementa ecclesiae*) comunes entre la Iglesia católica y todas las demás Iglesias y Comunidades cristianas los que permiten hablar a la teología ecuménica católica de una *real comunión ya existente*, si bien aún imperfecta, como acabamos de ver en la encíclica *Ut unum sint*².

¹ UUS 11. Cf. también LG 15.

² Cf. también LG 8 y UR 3 de donde toma la encíclica la terminología. El papa Juan Pablo II, en su carta apostólica *Oriente Lumen*, n. 3,